

# Teresita Junco y la enseñanza del piano en Cuba

## *Teresita Junco and the teaching of the piano in Cuba*

Jaciel Salgas Díaz<sup>2</sup>, Yadyra de la Caridad Piñera Concepción  
Odalys Estrada Molina, Marlié Martínez Llano  
Universidad de Pinar del Río "Hermanos Saíz Montes de Oca", Cuba

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.31.2018.6>

### Resumen

---

Es de notable importancia la labor pedagógica de varios maestros de la música en Cuba, los cuales crearon, organizaron y pusieron en vigor con trascendentales resultados su propia metodología. Un significativo ejemplo lo tenemos en la maestra, pianista, Dr.C Dagmar Teresita Junco Reyna. Fundadora y profesora titular de la especialidad de piano del Instituto Superior de Arte, quien además presidió la Comisión Nacional de Piano y fue miembro del Consejo Científico Metodológico y profesora del ISA y del Conservatorio Amadeo Roldán. El presente trabajo aborda algunos aspectos del ideario pedagógico de esta profesora y ofrece elementos novedosos relacionados con la enseñanza del piano en nuestro país.

**Palabras clave:** enseñanza, educación musical, piano.

### Abstract

---

It is of notable importance the pedagogical work of several teachers of the music in Cuba, who they created, organized and put in vigor with momentous resulted their own methodology. A significant example has it in the master, pianist, Dr.C Dagmar Teresita Reyna Junco. Founder and titular teacher of the specialty of piano of the Superior Art Institute, who he/she/it/you also presided the National Commission of Piano and it was member of the Advice Scientific Methodological and teacher of the ISA and of the Conservatory Amadeo Roldan. The present work undertakes some looks of the pedagogical ideas of this teacher and offers novelty element related with the teaching of the piano in our country.

**Keywords:** teaching, musical manners, piano.



**Cita de este artículo (APA):** Salgas, J., Piñera, Y., Estrada, O. & Martínez, M. (2018). Teresita Junco y la enseñanza del piano en Cuba. *Amauta*, 16(31), 85-96. <http://dx.doi.org/10.15648/am.31.2018.6>

**Recibido:** Julio 5 de 2017

**Aceptado:** Noviembre 15 de 2017

---

1. Autor de correspondencia: Correo electrónico: [jaciel.diaz@upr.edu.cu](mailto:jaciel.diaz@upr.edu.cu)

## Introducción

El estudio del pasado educativo posee un importante papel para la formación actual del individuo, porque en él están contenidos valores y signos distintivos de la cultura e identidad nacionales. Además ha estado vinculado a un proyecto político como alternativa u oposición a la cultura impuesta por los opresores. En él están los retos que la sociedad cubana le ha impuesto a la educación de cada época. En la teoría educativa cubana está el sello de la idiosincrasia en la formación del hombre, porque constituye una fuente incalculable en la búsqueda de alternativas y soluciones a los actuales problemas de la educación del ciudadano cubano. Es inclusive, un indiscutible vehículo en la formación de valores en el presente, a partir del desarrollo de sentimientos de orgullo y amor por la nación.

Por esta razón varios investigadores cubanos han dedicado parte de sus vidas al estudio de personalidades que se han ganado el respeto y la admiración del pueblo cubano por su labor en las diferentes ramas de su actuación diaria. Por lo tanto, el reconocimiento público al profesional en la sociedad es el resultado de un derecho que se logra con el saber, con la actuación ética en correspondencia con la profesión que en que se desempeña.

¿Quién discute hoy en Cuba la labor educativa de Enrique José Varona?, ¿Quién podría prescindir de los excelentes consejos que José Martí nos legó, y toda su amplia obra escrita? Pero, ¿cómo se podría hablar de la Escuela Cubana de Ballet sin mencionar la labor de Alicia Alonso?, y en nuestro deporte, ¿quién cuestiona los aportes de Alcides Segarra a los tantos boxeadores cubanos que enarbolan nuestra bandera en lo más alto de un pódium olímpico? Por solo citar algunos ejemplos entre tantos y tantos cubanos que se han ganado el reconocimiento nacional por su participación en diversas esferas entre las cuales la educación y el desarrollo de la sociedad están implícitos.

El educador, el maestro, el profesor, como lo llamen en diversas latitudes, siempre será el profesional de la educación que se prepara para lograr los objetivos de valor social en el desarrollo de los ciudadanos.

Con orgullo se puede decir que nuestra tarea esencial es “educar”; esta no se logra en un tiempo concreto en un aula, en un ambiente de intercambio en la escuela, en un horario predeterminado; sino que trasciende incluso más allá de la vida y la práctica profesional cuando se reconoce en una comunidad o localidad pequeña o grande que un educador ha cumplido exitosamente con su labor. Nuestro contexto educativo es la sociedad toda y el objetivo contribuir a la formación de una cultura general integral de todo el pueblo.

Por lo tanto, aunque en muchos casos no se reconoce públicamente la labor del “Educador” en la comunidad, se reconoce abiertamente cuando muchos padres o familiares, solicitan en la escuela que su hijo sea alumno de un maestro determinado, cuando en una universidad los estudiantes acuden a escuchar una conferencia de un profesor para ellos destacado, sin que sean convocados a ello.

Es importante que las instituciones de la sociedad directamente relacionadas con determinadas ramas de las ciencias, la cultura, el arte dediquen algunas de sus actividades al reconocimiento y divulgación de sus mejores profesionales. Eso estimula y alienta.

En todas las épocas de desarrollo y socialización del ser humano, se transmiten experiencias que luego deben aplicarse en la práctica, en la vida, y para mantener la vida. Las regularidades de este proceso, sus formas de manifestación, sus conexiones lógicas fueron estudiadas, llegándose a formular las leyes más generales que se ponen de manifiesto en el proceso y resultado de la educación. José Martí lo define de modo genial:

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo al nivel de su tiempo para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida. (Martí, 1984, p.281)

En esta reflexión de José Martí se resume de una manera magistral cómo la educación tiene como fin la formación del ser humano en un proceso que lo

debe mantener preparado para cambios naturales y sociales, para que pueda vivir y contribuir a transformar el mundo en beneficio propio y de la sociedad en que debe laborar.

Este ideal martiano se materializa en la actualidad en el reconocimiento a todo aquel que en un país como Cuba, el cual ha sido víctima de un férreo bloqueo económico y sobreponiéndose a ello y gracias a la inmensa labor de nuestro eterno Comandante en Jefe ha permitido que cubanos de cualquier, estatus social, lugar de procedencia, nivel económico, sexo, raza y cualquier otro elemento que pueda servir de base para la discriminación ha estado implicado en la labor de formación del excelente ciudadano al que aspiran las grandes mayorías. Es por ello, que los autores de este trabajo como protagonistas de una investigación histórico-educativa consideran oportuno transmitir y continuar desentrañando las raíces de nuestra educación cubana.

## **Desarrollo**

La educación en Cuba, en su devenir histórico-social ha mostrado una valiosa y extensa tradición pedagógica humanista, con aportes significativos acumulados a partir de la vida, la obra y el pensamiento de grandes educadores. Existen estudios sobre diversas figuras de gran prestigio dentro del quehacer pedagógico del país como José de la Luz y Caballero, José Martí, Enrique José Varona, Manuel Valdés Rodríguez, Alfredo M. Aguayo, y otras que han sido estudiadas por investigadores de la historia educativa entre los que están los doctores Justo Chávez Rodríguez, Elmys Escribano Hernández, Ida Hernández Ciriano, María Elena Sánchez Toledo.

De ahí la importancia de enriquecer, aprender a valorar y nutrir la historia de la educación cubana mediante la identificación de la vida y la obra educativa de todos aquellos maestros y educadores que contribuyeron y contribuyen con su diario trabajo a mantener una de las conquistas más grandes de la Revolución: la Educación.

Revelar toda la riqueza de la vida y la obra educativa de destacados educadores cubanos que, sin lugar a dudas, constituyeron en su momento fundamen-

to de los procesos de perfeccionamiento y transformaciones educacionales acontecidas en las distintas etapas, particularmente después del triunfo revolucionario, constituye un deber para con los protagonistas: sus maestros y una necesidad histórica para con la Patria: su vida y obra educativa.

La educación cubana ha proporcionado grandes figuras en diversas ramas de la educación, por ejemplo en el campo de la enseñanza artística, existen algunos estudios sobre maestros que se destacaron en la primera mitad del siglo XX, entre ellos: Guillermo Tomas, Hubert de Blank, Cecilia Arizti y María Matilde Alea por solo citar algunos ejemplos. Estos trabajos han sido abordados por un grupo de profesores, investigadores y estudiantes de diversas partes del país dedicados a investigar las raíces de la educación de las artes en Cuba, los cuales han quedado en el plano de la descripción de la vida y obra de esos maestros, obviando a veces sin intención alguna sus aportes a la pedagogía cubana y más exactamente a la pedagogía de la música. Entonces se hace necesario, un análisis más profundo para conocer el significado de su obra tanto en lo teórico como en lo práctico, desentrañando así la contribución de estos maestros a la historia de la educación cubana.

La historia cuenta que en la educación cubana el género no ha sido un impedimento al encontrar un amplio catálogo de figuras de ambos sexos y se puede afirmar que las mujeres han aportado a la educación cubana nuevas ideas. Enseñar, ha sido una de las grandes virtudes que ha caracterizado a las mujeres cubanas y en las grandes familias de músicos cubanos esto se evidencia; dinastías hay a lo largo y ancho de la toda la geografía cubana como las olvidadas María Cervantes y Olga de Blank, casos que cruzaron dos siglos y muchas generaciones; o doña Margot Rojas hasta llegar a las que en los años setenta y comienzos de los ochenta protagonizaron grandes momentos de la pedagogía musical cubana. Esa sería la generación de Teresita Junco, Hortensia Hupman't y otros tantos nombres que anónimamente moldearon el talento musical cubano de estos tiempos y del que hoy Cuba se enorgullece.

Es de notable importancia la labor pedagógica de varios maestros de la música en Cuba, los cuales crearon, organizaron y pusieron en vigor con trascendentales resultados su propia metodología. Un significativo ejemplo lo

tenemos en la maestra, pianista, Doctora en Ciencias del Arte, fundadora y profesora titular de la especialidad de piano del Instituto Superior de Arte, quien además presidió la Comisión Nacional de Piano y fue miembro del Consejo Científico Metodológico y profesora del ISA y del Conservatorio Amadeo Roldán. En el transcurso de su vida profesional preparó a decenas de estudiantes, que hoy se ubican entre los más destacados intérpretes cubanos. Promotora de la participación con alta calidad de jóvenes de la isla en certámenes internacionales. Estamos hablando entonces de Dagmar Teresita Junco Reyna (1946-2009).

Heredó de su padre un arte que logró desarrollar y transmitir, no solo a sus hijos (Ilmar y Aldo López-Gavilán Junco), sino también a cada uno de sus discípulos, pues estableció una metodología que es la base de la Escuela Cubana de Piano. Unida en la vida al maestro Guido López-Gavilán, esta familia prestigia la escuela y la música cubana en general.

Graduada de Piano y Dirección Coral del Conservatorio Amadeo Roldán de La Habana en 1968 y del Instituto "Gnecin" de Moscú en 1973. Dagmar Teresita Junco Reyna estudió en el Conservatorio Municipal de La Habana. Se hizo directora de coros, y cantó, bajo la guía del maestro Manuel Ochoa. Fue alumna de los mejores profesores de dicho Conservatorio hoy llamado Amadeo Roldán. También estudió canto con la soprano Zoila Gálvez.

Posee una trayectoria artística y pedagógica muy exitosa, tanto en el ámbito nacional como internacional. Actuó en diferentes países de Europa y América Latina, como Rusia, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, España, México, Venezuela, Santo Domingo, Ecuador, Estados Unidos y Londres. Se destacó de forma sobresaliente en sus actuaciones en la Sala Franz Liszt de Budapest (Hungría), la Sala Carlos Chávez, de México y la Sala de Conciertos de Karlovivary, en Checoslovaquia.

Fue jurado de concursos nacionales e internacionales. Impartió cursos sobre la interpretación de la música cubana y del repertorio internacional en la Escuela de Música de la UNAM, México, en la Escuela de Bellas Artes y el Instituto de Cultura y Arte de Santo Domingo, en Venezuela, Estados Unidos, Londres, así como en Cuba.

Posee la Orden al Mérito Pedagógico, la condición de Laureada del Arte otorgada por el Instituto Superior de Arte, la Medalla de la Educación Cubana, la Distinción Raúl Gómez García, la Medalla por la Cultura Cubana, la Orden Alejo Carpentier y el diploma Amadeo Roldán que otorga la UNEAC.

Durante sus 63 años de vida y específicamente durante sus 46 años de labor pedagógica casi ininterrumpida cultivó una pedagogía pianística heredada de las antiguas escuelas europeas que desde 1812 fueron arribando a la Isla y echando raíces para poder decir hoy, que existe una Escuela Cubana de Piano que es reconocida en el mundo entero y de la cual la profe Tere, como cariñosamente le decían compañeros, amigos y alumnos, fuera una de sus integrantes más importantes. Cabe entonces recordar algunos detalles sobre esta sobresaliente pedagoga cubana que ante todo refería ser siempre *“muy cubana”*.

El 7 de octubre de 1946, nace en La Habana en el seno de una familia de clase media una niña bella a la cual sus padres llamaron Dagmar Teresita Junco Reyna. Hija del gran pedagogo y músico cubano, Juan Jorge Junco, a quien se le conoce como el padre de la Escuela Cubana del Clarinete por sus aportes a la enseñanza del mismo. Creció en un ambiente musical que más tarde aportaría experiencias y un amor por la profesión incalculables.

De ella el músico, compositor y director de orquesta Roberto Valera expresó: *“Le recuerdo aún niña juguetona en las aulas del Conservatorio Municipal de La Habana cuando nadie podía imaginar lo mucho que esa niña, mulatita traviesa, daría al arte de su patria”* (Valera, 2009, p.1).

De niña muy alegre, juguetona, traviesa quizás, cualidades que nunca perdería aún en los momentos más duros de su vida. Siempre con una sonrisa en sus labios, con una pasión desenfrenada por su tierra, por esa tierra que la vio nacer, la vio crecer y le permitió también llegar a formar una familia de talla y nombre mundial, los López-Gavilán Junco, que ha regalado al mundo dos hijos que al igual que sus padres brillan y elevan el nombre de Cuba hasta lo más alto en cualquier lugar que estén.

Tere, como cariñosamente la conocían todos, comenzó sus estudios de la mano de Esther Ferrer, quien guió su insipiente en el teclado y más tarde se hizo directora de coros también. Cantó bajo la guía del maestro Manuel Ochoa. Fue alumna de los mejores profesores del Conservatorio Municipal de La Habana hoy llamado Amadeo Roldán; de Solfeo, de Armonía y Contrapunto, de Historia de la Música y hasta estudió con la destacada soprano Zoila Gálvez. De esta institución egresó graduada en la especialidad de Dirección Coral el 3 de julio de 1965 y más tarde en esta misma institución el 7 de agosto de 1968 pero en la especialidad de Piano con una evaluación de 100 puntos. No tuvo nunca miedo de buscar la experiencia que pudiera enriquecerla dondequiera que pudiera estar, sin complejos ni prejuicios, y acompañó a instrumentistas y cantantes de todo tipo, y disfrutaba la música popular de Cuba y del mundo, y participó en agrupaciones de cámara, y tocó percusión por varios años en la Orquesta Sinfónica Nacional y pudo ver, de frente y trabajar con ellos, a grandes directores cubanos y extranjeros que nos visitaron.

En 1968, partió a perfeccionar su magisterio en la URSS, allí estudió posteriormente en el Instituto "Gnecin", en Moscú, de la mano de la gran maestra Lidia Nikolaevna. De su maestra aprendió el arte del piano y también el gran humanismo que brotaba de ella en cada clase. Al graduarse en 1973 continuó participando en cursos de perfeccionamiento en Checoslovaquia con el profesor Alexander Rajy y de Historia y Teoría del Arte Interpretativo en el Conservatorio "Chaikovsky", en Moscú.

Al regresar a Cuba siguió trabajando en su antigua escuela hasta que en el año 1976, al inaugurarse el Instituto Superior de Arte (ISA) –hoy llamado Universidad de las Artes– ocupa una de las plazas en la plantilla de la Facultad de Música en el departamento de Piano. Allí se categoriza como profesora instructora en el año 1977, para luego llegar a ser Profesora Titular años más tarde. Nunca se apartó de su centro formador, donde ofreció clases desde 1966 a 1968 justo antes de partir a Rusia y luego de regresar continuó hasta el final de sus días. Allí dio clases de Piano y Metodología de la Enseñanza del Piano. Además impartió cursos de postgrado en la Escuela Nacional de Arte (ENA).

En el año 1980 se matricula para continuar perfeccionando su labor como

docente y esta vez se traslada a Praga para cursar una Maestría en Interpretación Pianística.

Durante toda su vida como docente fue jurado en Concursos Provinciales, Nacionales e Internacionales de Piano celebrados en Cuba y también en el exterior. Fue Presidenta de la Comisión Nacional de Piano y en funciones elaboró los Planes y Programas de Estudio del Piano para todos los niveles de enseñanzas del país. Cumpliendo con la tarea de orientar a las nuevas generaciones de profesores del instrumento realizó Talleres Nacionales de Piano, clases abiertas y clases demostrativas. En ellas siempre abordaba los principales elementos de la metodología de la enseñanza del piano desde su propia experiencia, brindando a quienes tuvieron el privilegio de asistir los excelentes recursos didácticos que a lo largo de su vida había consolidado. Entre sus principales aportes se encuentra una detallada metodología para el estudio de las obras de Manuel Saumell e Ignacio Cervantes, así también las obras de Caturla y Lecuona.

Expresó una vez:

(...) No solo por ser cubanos, interpretamos bien nuestra música, es necesario además la interiorización, mediante la audición y ejecución de nuestros ritmos tradicionales para lograr esa manera propia, especial, cubana de tocar que se caracteriza por el poder lograr un sentido de improvisación y flexibilidad dentro de una métrica estable (Junco, 2007, p.37).

La música cubana como bien sabemos es el producto de varias influencias, y dentro de este número encontramos dos que se aprecian con mayor claridad: la africana y la europea (española). De la primera nos llega la rítmica y de la segunda, pues, el lirismo de sus melodías. Ortiz (1965) en su libro *Africanía de la música folklórica cubana* le da el término de afrocubano a aquellos géneros donde la influencia del ritmo negro es bien marcada y el euro-cubano a aquello donde se manifiestan mayormente las melodías, como diría él: "(...) *producida en Cuba bajo el influjo de los melismas italianizantes*" (p.276).

El son es uno de los géneros más conocidos como elemento de esta fusión, cuyas células rítmicas básicas son utilizadas frecuentemente por nuestros principales compositores para piano. El maestro de la música popular Gaspar Agüero tras un estudio específico de los ritmos característicos de nuestros *típicos bailes mulatos*, logró establecer siete células rítmicas de segura africanidad, a las que Fernando Ortiz llamó *células rítmicas generatrices*, pues combinadas entre sí o con otras del ritmo musical universalmente adoptado, caracterizan las diferentes formas en que se manifiesta cierta música popular cubana. La presencia de estas en nuestra música de corte nacionalista y más tarde en casi toda la creación que se haga llamar cubana es de fácil reconocimiento, pues la calidez del *cinquillo y sus variantes*, *la síncope y los complicados contratiempos* hace única e inconfundible nuestra música cubana.

Otro de sus grandes aportes fue el libro, resultado de su tesis doctoral defendida exitosamente en el año 2006, que más tarde publicaría el Centro Nacional de Escuelas de Arte al cual ella titularía *¡Qué fácil es tocar el piano!* Todo ello es el fruto de una extensa preparación metodológica donde la profe Tere, plasma de forma muy amena sus consideraciones acerca del proceso de enseñanza del piano desde una concepción integral del proceso. Citando a Suárez Tajonera (2007) refiere:

El libro que hoy se presenta a la consideración de los lectores ha de devenir texto obligado y libro de consulta, no solo de los estudiantes, educadores y padres, sino de los profesores de Estética que laboran en la Facultad de Música. Este trabajo no tiene un solo momento que no dispare el ánimo creador del lector, según dicen los rusos.

Continúa el propio autor:

Solo señalaré el momento en el que precisa que el intérprete debe dominar todas las herramientas de las que dispone para comunicar el mensaje artístico de la obra musical y dice, con una sencillez solo inherente a los grandes talentos que no es más que su forma de decir la partitura y añade que en la medida que su riqueza espiritual, la fortaleza de su intelecto y su poderío técnico sean mayores, su interpretación se mostrará más profunda:

(...). Lo que sí podemos constatar es que el misterio no florecería ni fructificaría si ella no atesorara entre sus dotes de gran maestra la profunda conciencia de que trabaja con esa esencia inmaterial de la personalidad de sus educandos, que han venido al mundo con una peculiar y frágil estructura emocional que es un tesoro de hermosura y posibilidades, condiciones que demandan del maestro un absoluto respeto a esa conciencia congénita de la importancia de su "yo", de su individualidad, pues ya sabemos por la psicología y la pedagogía de las que Cuba es un emporio de riquezas, que penetrar en el secreto mundo de los sentimientos solo puede quien posea ese don especial de concebir el movimiento natural, espiritual y emocional de la personalidad del otro sin inventarla de su cosecha. (Junco, 2007, p.4)

*¡Qué fácil es tocar el piano!* es un libro de corta extensión. Un tanto irónico su nombre, pero, quizás, la manera más práctica de atrapar la atención de todo aquel que lo tenga en sus manos. Nada de sencillo resulta la interpretación de un instrumento musical. Para ello han de conjugarse elementos psicológicos, físicos y culturales que contribuyan al éxito de una ejecución artística. Estos aspectos son analizados de manera minuciosa desde un enfoque científico-práctico, siempre con un lenguaje de fácil comprensión. Para los profesores activos resulta un material de obligada referencia, en tanto ofrece valiosas herramientas para su ejercicio. En su afán, Teresita Junco se apoyó en escritos de reconocidos pedagogos rusos, de manera que el conjunto se dimensiona cualitativamente. En el primer capítulo: La independencia creadora, expone los principios metodológicos esenciales para el logro satisfactorio de dicha tarea, al partir de las capacidades, particularidades psicológicas, habilidades y hábitos del ser humano. Por su parte, la obra musical, viene a ser la máxima expresión del volumen, hacia donde van encaminados los aspectos tratados con anterioridad. Así, el capítulo versa acerca del trabajo de la obra musical propiamente dicho y de la técnica pianística en sí. Por último, en El ritmo en la interpretación de la música cubana, podemos encontrar fragmentos de obras en las que la desaparecida profesora plantea su manera de tratarlos. "¡Qué fácil es tocar el piano!", diría la maestra Teresita Junco. "¡Qué bueno contar con este libro!", podrían afirmar los continuadores del magisterio de tan imprescindible profesora, porque de tan maravillosos impulsos depende el legado cultural y científico de nuestro tiempo y el futuro.

## Conclusiones

Nuevamente estamos presentes ante una gran figura del magisterio cubano que ya desgraciadamente no nos acompaña físicamente pero sí en el duro bregar de cada alumno –hoy maestro–, de cada amigo, de cada compañero, de cada estudioso de sus ideas, en fin, de cada cubano que respeta y valora su pasado porque nunca se podrá olvidar la labor de la profe Tere en las aulas del Conservatorio Amadeo Roldán o en el Teatro del ISA, hoy Universidad de las Artes.

Recordemos siempre a nuestro Apóstol Nacional donde expresó y reiteramos:

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido; es hacer a cada hombre resumen del tiempo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.

La profe Tere, hoy no está con nosotros pero su eterna sonrisa, su picardía y su eterno orgullo de ser cubana continuará en la mente de cada persona que se diga cubana, porque ella ante todo siempre dijo ser cubana.

## Referencias bibliográficas

- Junco Reyna, T. (2007). *¡Qué fácil es tocar el piano!*. La Habana, Cuba: Editorial Adagio.
- Martí Pérez, J. (1984). *Obras completas*. Tomo VIII. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Ortiz, F. (1965). *La africanía de la música folklórica de Cuba*. La Habana: Editora Universitaria.
- Suárez Tajonera, J. O. (2007). *Prólogo ¡Qué fácil es tocar el piano!*. La Habana, Cuba: Editorial Adagio.
- Valera, R. (2009). *Palabras de despedida en el duelo de Teresita Junco*. <http://www.lajiribilla.co.cu/index.html>